ORACIÓN PARA CADA DÍA 19 DE CADA MES

A LA VIRGEN DE LA SALETA

-MES DE DICIEMBRE 2015-

El que dirige la oración, con todos los asistentes, dice:

En el nombre del Padre, del Hijo…

Introducción para todos los días, que puede hacer quien dirige la oración o encomendársela a otra persona:

Aquí nos tienes, Santa María, Madre nuestra, que quisiste visitarnos en el monte de la Saleta, donde dos pastores se quedaron maravillados de ti. Humildes y pobres, como ellos, venimos a contemplarte con una mirada llena de amor y admiración.

Abre, Madre, nuestro corazón a la Realidad del Reino de Dios que viene a visitarnos contigo y enséñamos a estar atentos a los signos que quieres comunicarnos en nombre de tu Hijo Jesucristo, por quien el Padre concede al mundo todos los bienes.

Quien dirige la oración dice:

Alabemos ahora a Dios bendiciendo a Santa María, por quien el Señor hizo obras grandes.

Quien dirige la oración puede encomendar a un asistente que haga las veces de solista leyendo el texto reservado para él.

Solista: Todas las generaciones te miran, Virgen María de la Saleta, porque supiste decir sí a Dios.

Todos: ***Madre Reconciliadora, Ruega a Dios por nosotros.***

Solista: Todos los creyentes ponen en ti sus ojos, porque eres modelo de disponibilidad para Dios y mensajera de su amor misericordioso.

Todos: ***Madre Reconciliadora, Ruega a Dios por nosotros.***

Solista: Todos los que se sienten pecadores tienden hacia ti su mano, para que les ayudes y conduzcas hacia Dios.

Todos: ***Madre Reconciliadora, Ruega a Dios por nosotros.***

Solista: Todos los corazones quieren sentir tu corazón de Madre, y nosotros, en este día, te suplicamos: ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Todos: ***Madre Reconciliadora, Ruega a Dios por nosotros.***

El encargado de dirigir la oración puede encomendar a un asistente la lectura del fragmento evangélico.

Escuchamos ahora, hermanos, el Evangelio según San Lucas (1, 39-56):

Por aquellos días, María se fue deprisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!

María dijo:

«Mi alma alaba la grandeza del Señor;
mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava,
y desde ahora siempre me llamarán dichosa;
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.
¡Santo es su nombre!
Dios tiene siempre misericordia
de quienes lo reverencian.
Actuó con todo su poder:
deshizo los planes de los orgullosos,
derribó a los reyes de sus tronos
y puso en alto a los humildes.
Llenó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Ayudó al pueblo de Israel, su siervo,

y no se olvidó de tratarlo con misericordia.
Así lo había prometido a nuestros antepasados,
a Abraham y a sus futuros descendientes.»

María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.

El encargado de dirigir la oración puede encomendar a un asistente la lectura de la siguiente meditación.

Meditación: Visitas

María ha escuchado dos grandes noticias: la primera que va a ser madre del Mesías, la segunda que su prima Isabel, anciana ya, se encuentra en el sexto mes de embarazo. En el nacimiento de Juan, su padre Zacarías celebra que Dios haya visitado a su pueblo, una expresión poética que expresa que Dios interviene en la vida y en la historia de su pueblo.

Los ángeles visitaron a los pastores más pobres con buenas noticias y éstos a su vez visitaron al Niño Dios en el pesebre. La Iglesia, en su concepción más amplia, tiene la misión de visitar a todos los pueblos y llevar a todos los rincones la alegría del Evangelio.

María visitó a su pueblo en La Saleta con una "gran noticia" y nos encomendó la tarea de hacérselo saber al resto. Pero Ella no viene a protagonizar nada nuevo, pues en su humildad siempre se refiere a su Hijo, el Niño de Belén que porta sobre su pecho. María la creyente, es importante no sólo por su maternidad biológica sino por acoger de manera humilde la fe, la Palabra. María es la portadora de la alegría, la primera en la invitación "Alégrate…el Señor está contigo". María es evangelizadora, no sólo por sus gestos y por sus palabras, sino también porque allí donde va lleva la persona de Jesús.

Desde una actitud de servicio y de ayuda a quienes la necesitan, María irradia en este Adviento que vivimos la Buena Noticia de Jesús. Ella es para la Iglesia el mejor modelo de una evangelización gozosa y alegre.

Que Ella nos acompañe a visitar a quienes nos necesitan, a salir a las periferias y dialogar en las fronteras, incluso con quienes en apariencia son tan diferentes a nosotros. Que el Espíritu Santo, que llenó en todo su ser a María, nos insufle también la humildad necesaria para dejarnos ser visitados por Jesús.

Terminada la meditación, y tras unos instantes de silencio, quien dirige la oración invita a los fieles a la meditación personal. Sonará la canción "*María de Nazaret*" del grupo Ain Karem.

Compartimos a continuación unos momentos de reflexión personal. Quien quiera puede "visitar" a María y, desde la cercanía física y espiritual depositar a sus pies una de las velas que se han dispuesto.

Terminada la meditación, y tras unos instantes de silencio, quien dirige la oración comienza a rezar, junto con todos los asistentes, un Ave María:

Dios te salve, María…

Quien dirige la oración invita a los asistentes a rezar la oración final para todos los días con estas o semejantes palabras:

Terminemos ahora, hermanos, nuestra oración diciendo juntos:

Acuérdate, Virgen de la Saleta, de las lágrimas que has derramado por nosotros en el Calvario. Acuérdate también del cuidado que tienes siempre por tu pueblo para que, en nombre de Cristo, se deje reconciliar con Dios.

Animados por tu ternura, acudimos a ti suplicantes, a pesar de nuestras infidelidades e ingratitudes. Confiamos plenamente en ti, Virgen Reconciliadora.

Vuelve nuestros corazones hacia tu Hijo Jesús. Alcánzanos la gracia de amarle sobre todas las cosas y de consolarte a ti con una vida santa ofrecida para gloria de Dios y amor de los hermanos. Amén.

Quien dirige la oración invita a terminar cantando la Salve lo más cerca posible de la Imagen

Se canta la Salve.

Quien dirige la oración despide a los asistentes diciendo:

Ave María Purísima...